

Tomado de “El capitalismo actual en perspectiva secular y la gran crisis mundial del siglo XXI” de A. Dabat, J. Hernandez y C.Vega.

## **1. La autodestrucción de Europa, el ascenso de Estados Unidos, la URSS y el mundo posguerra.**

### **1.1. La primera guerra mundial y el periodo de entreguerras.**

En términos de la dinámica histórica y cambio estructural del sistema capitalista moderno<sup>1</sup>, pueden distinguirse cinco grandes etapas o fases de desarrollo, que se corresponden aproximadamente (aunque no directamente, por los factores geoeconómicos o sociopolíticos también intervinientes) con los ciclos largos u oleadas de desarrollo estudiados por Schumpeter, Mandel o Freeman y Pérez (Dabat, 1993).

1. La de transición de la economía precapitalista y de los estados Absolutistas de Occidente al modo de producción específicamente capitalista basado en la gran industria, según la definición de Marx (2005), a partir de la primera o “primitiva” revolución industrial inglesa textil (Mantoux 1962; Hobsbawm, 1982) basada en una industria aún muy poco separada del campo y la agricultura (Landes, 1988), en un mundo abrumadoramente precapitalista (fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX.)

2. La del capitalismo liberal clásico de libre competencia (mediados del siglo XIX hasta la “gran depresión” de 1873 aproximadamente), sustentada en el sistema fabril (Landes,

---

<sup>1</sup> Por sistema capitalista moderno entendemos, siguiendo a Marx, Gramsci y otros economistas y sociólogos clásicos, al sistema social basado en el intercambio mercantil y la gran industria mecánica con su necesaria infraestructura de servicios básicos o condiciones generales de producción (transporte, comunicación, energía, etc., lo que Marx denomina “modo de producción específicamente capitalista”), integrado en torno al mercado mundial, a estructuras sociales sustentadas en la propiedad privada capitalista y al trabajo asalariado, a “sociedades civiles” modernas (en el sentido de Gramsci) nucleada en instituciones seculares y vida ciudadana, a Estados nacionales “burgueses” organizados sobre una cierta división de poderes y a una cultura igualmente moderna, sustentada en la razón y la ciencia, los valores urbanos o la idea de progreso y cambio (Bergman, Subiratz, etc.). La correspondencia entre estos diferentes niveles de conformación social, es sin embargo relativa (más tendencial que ineluctable), pues también depende de las características culturales de los pueblos y la época histórica. Al respecto, debe considerarse que los patrones culturales se transforman más lentamente que, por ejemplo, el cambio tecnológico o las nuevas relaciones sociales de producción. Pero también, porque los patrones culturales pueden adoptar temporalmente formas irracionales o bárbaras, como sucedió en la Alemania hitleriana (nazismo), como se da actualmente en los reinos o emiratos petroleros islámicos (Wahabismo o fundamentalismo islámico), y tiende a darse, incluso ahora, en el país aún más avanzado tecnológicamente del mundo (EEUU), vía el poder ilimitado del dinero y el militarismo. En ese sentido el concepto de sistema capitalista, es mucho más amplio que el de modo de producción.

